



Celebrando la hazaña deportiva

(Fotografía Estudios Caruso)

Aspecto que ofrecía la Avda. 18 de Julio la noche del viernes 20 de mayo, al conocerse en Montevideo el resonante triunfo obtenido en Chile por nuestros deportistas, victoria del cuadro de Peñarol, vencedor del Torneo de América. La fotografía, tomada desde los balcones de nuestra casa periodística, documenta la manifestación, delirante de entusiasmo, que recorrió las calles céntricas de la ciudad.

su **sexo**
sentido
se lo
dice!

para el
CONFORT

siga a
Soler

1 - Alfombras para dormitorio de algodón tipo belga, medida 0.60 x 1.20, c/u \$ **330.-** 2 - Alfombra de yute belga para dormitorio, medida 0.55 x 1.00, c/u \$ **500.-** 3 - Alfombra Sisal de procedencia holandesa en colores lisos y jaspeados, medida 1.80 x 2.75 \$ 1.300.-; 1.80 x 2.30 \$ 1.100.-; 1.40 x 2.00 \$ **750.-** 4 - Alfombra de Linóleum alemanas marca Stragula, medida 3.00 x 4.00 \$ **2.400.-** 5 - Alfombras para dormitorio jaspeadas, 5 colores medidas 0.57 x 1.15, c/u \$ **295.-** 6 - Alfombras de Acrilan hechas a mano de triple mullido, medidas 2.55 x 3.25 \$ 21.555 2.50 x 3.00 \$ 19.500.-; 2.00 x 3.00 \$ 15.600.-; 2.00 x 2.50 \$ **13.000.-** 7 - Alfombras alemanas de Dralon lavables, medida 2.50 x 3.50 \$ 49.500; 2.00 x 3.00 \$ **35.000.-**



entregamos en
24 HORAS

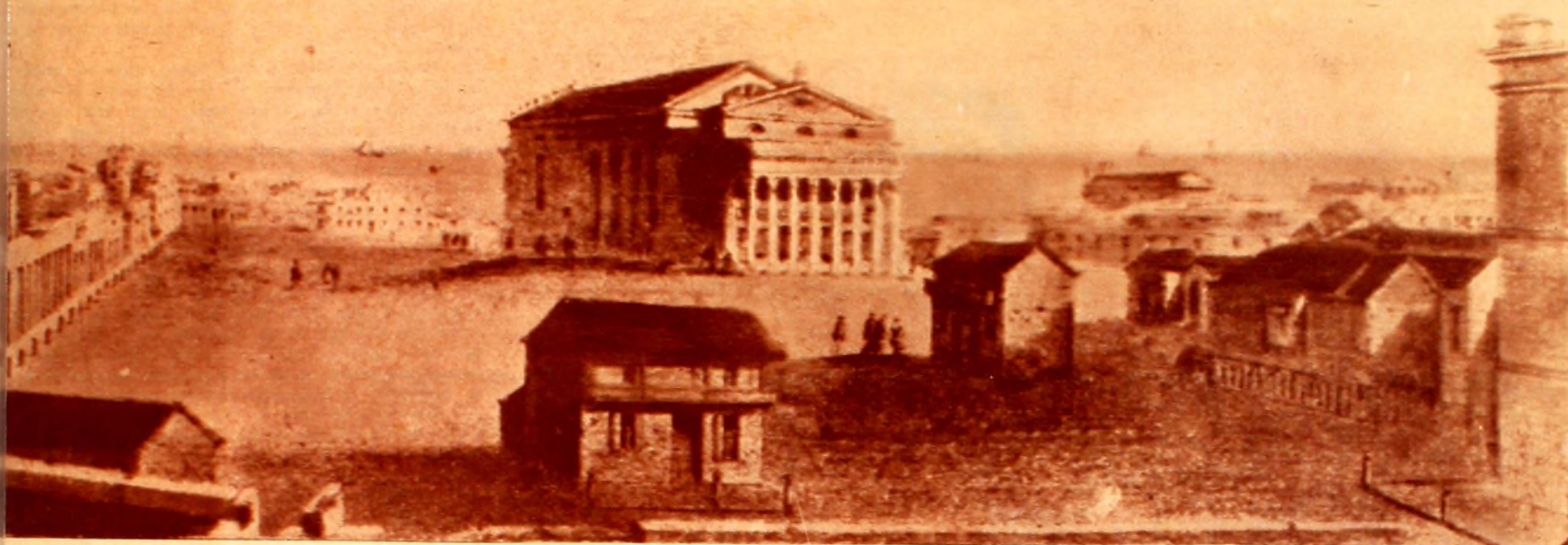
Alfombras en cualquier color y en la medida deseada.
ACRILAN \$ 1.030.- el mt²
FRIXLAN \$ 595.- el mt²
BOUCLE \$ 450.- el mt²

Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA • CENTRO • CORDON

UNION • LAS PIEDRAS



impresaria en París por Rivière, permite ver también. Edificio de Zucchi, levantado en terrenos que fueron de desechada. Adelante asoma un trozo del mercado
 alrededores que debían ser enjardinados de acuerdo Elias Gil, conocido más tarde por Arcos de la Pasiva. En en lo que fuera la Ciudadela.
 previsto en el proyecto. Aparece en el dibujo el ese lugar se pensó también construir el Teatro Solís, idea

EL TEATRO URUGUAYO

NOCHE DEL 25 DE AGOSTO

Los periódicos de la época se unieron al entusiasmo general. Destinaron sus "gacetas" a comentar lo que ocurría la noche del 25 de agosto.

"Ya está cerca el mañana, que ha de abrir las puertas del grandioso templo de esas dulces armonías nos regalarán muchas horas de solaz..."

La música de Verdi, grata al oído de los pobladores montevideanos había sido elegida como tema central de la función. Sus melodías atraían con entusiasmo a hombres y mujeres ávidos del acontecimiento social que rompería la monotonía de todos los días.

"La noche de mañana, sin duda, va a ser una noche de embriaguez y de delicias..."

Llegó el ansiado día del 25 de agosto. Desde temprano lucía en lo más alto del nuevo edificio, la bandera nacional.

Durante la noche el público pudo apreciar el aspecto imponente de la Sala iluminada por centenares de lámparas de gas. El conjunto de cantantes debía interpretar "Hernani" se adhirió al acto en una escena alegórica donde Sofía Vera Lorini que "prima Donna" del conjunto, sostuvo el signo pa-

trio, mientras se ejecutaba el Himno Nacional que cantó con su voz de soprano.

Cuentan las crónicas que, a continuación Francisco Acuña de Figueroa, autor de nuestro Himno, hizo entrega de un poema que dedicó "a la inauguración y apertura del Teatro Solís".

Ese acto fue, para aquellas gentes sencillas, un acontecimiento inolvidable. No era para menos. En adelante el pueblo de Montevideo tendría un lugar digno para representar las mejores obras del arte lírico.

Así lo anunciaban los organizadores: *"Debiendo empezar las funciones líricas de la primera temporada con el cuadro de la compañía..."* cuyo repertorio comprendía "La Favorita", "Los Mártires" y "El Moisés" se avisa al público que el precio de las localidades son los siguientes... Precios "exorbitantes" que oscilaban entre 360 reis la entrada general y la "luneta de cazuela" y 720 reis "la luneta de platea".

Los palcos costaban 4.640 reis, pero las señoras que hubieren tomado palcos y quisieran sillas pagarán 240 reis por ocho sillas de esterilla dorada".

Esos fueron los comienzos de nuestro teatro "bien arreglado y bien dirigido", donde no se podía

fumar, estar en la sala con bastón o paraguas, y permanecer en los corredores. Como compensación, se prohibía la entrada "a las personas que no vengán en traje decente".

Ese 25 de agosto jalonó una etapa en la evolución del teatro nacional y marcó el comienzo de la actividad cultural, que hoy cuenta con los auspicios de las autoridades públicas.

Al reabrir nuevamente sus puertas, después de renovados los valores plásticos que lo enriquecen, nos parece oír el eco de aquellos versos con que el poeta, dio brillo a la fiesta. Entre ellos evocaba la demolición de las viejas murallas:

*Gran baluarte de ancho foso
 Aquí mismo dominaba,
 Que la enseña tremolaba
 De extranjera majestad
 Cayó el muro poderoso,
 Noble pueblo, y en su asiento
 Este hermoso monumento
 Levantó la libertad.*

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DÍA)



detalle de la columnata que forma la galería exterior del edificio. Los cuerpos laterales que se agregaron posteriormente tenían, cuando se tomó la foto, una sola planta en lugar de las dos que tiene actualmente,



El Teatro Solís, cien años después, el 25 de agosto de 1956. En función nocturna se repitió el programa que rigió en la noche inaugural con "Hernani" cantado por artistas nacionales. En los papeles principales: José Soler, Víctor Damiani, Juan Carbonell y la soprano Sofía Bandin.



Una fotografía poco conocida del Teatro Solís. Fue tomada cuando se intentó un principio de urbanización para la zona. Obsérvese el empedrado de cuña y la vereda con lajas de piedra. En el costado derecho existía una "cachimba" que surtía de agua al vecindario y a las embarcaciones que hacían escala en el puerto.



En este dibujo de H. Berthé tomado desde lo alto del edificio de la Ciudadela, se puede apreciar cómo lucía el Teatro Solís en 1856, año de su inauguración. Esta

25 DE AGOSTO DE 1856, DÍA FELIZ PARA

EL recuerdo de nombres y hechos que ocupan una época, lleva consigo un proceso de éxitos y fracasos, por encima de los cuales sobresale el tesón y la personalidad de quienes resultan, al final, los gestores de la obra realizada.

Ya vimos lo ocurrido con el Teatro Solís. Su antecesor, la Casa de Comedias, luego Teatro San Felipe, comenzó en una especie de "barracón o cosa así". Más tarde, el nuevo teatro, llamado de Solís, llegó a ser considerado —andando el tiempo— "uno de los más hermosos del mundo".

En su historial figuran los nombres de Juan Miguel Martínez creador y propulsor de su prosperidad comercial; el de Carlos Zucchi como defensor de su jerarquía edilicia y el de muchos representantes del intelecto universal. Artistas, escritores, virtuosos de la expresión pasearon su valía por el escenario del Solís para irradiar desde allí, hacia el mundo, el prestigio de que goza. Lo prueban sus condiciones arquitectónicas, sus bondades técnicas y lo que surge de él en la práctica de un arte difícil que tiene su cuna en las civilizaciones más antiguas.

De ahí el orgullo, que sentimos, por disponer de un edificio de la categoría del Teatro Solís, que re-

fleja honor y méritos sobre quienes lo soñaron y lo hicieron realidad.

EL POR QUÉ DE SU NOMBRE

Si en su tiempo, el anhelo de la ciudad reclamó la construcción de un teatro digno del pueblo montevideano, promoviendo polémicas en cuanto a su ubicación e importancia, también el nombre con que fue inaugurado el 25 de agosto de 1856, suscitó dudas con respecto a su verdadera etimología.

En la actualidad no hay dudas en cuanto a que el nombre de Solís le fue acordado en homenaje a Juan Díaz de Solís.

Ese nombre fue seleccionado, por uno de los accionistas, de nombre Francisco Gómez, entre los muchos que fueron propuestos, como por ejemplo, Teatro del Sol; Teatro de la Concordia; Teatro de la Paz; Teatro de la Opera..., todos inspirados en los hechos históricos que habían ocurrido poco antes.

Se sostuvo, también, que el nombre de Solís, respondía a la expresión latina "Sólis" que significaba "Teatro del Sol". Los que defendieron esta tesis creían ver en la difusión del latín, muy en boga en esa época el porqué de su nombre, al parecer confirmado

por el emblema del sol, que luce en el frontispicio.

No obstante, si nos atenemos a estos versos que leyó Francisco Javier de Acha la noche de inauguración

*También, tu nombre es inmortal, Solís,
y rememora el del audaz piloto...*

se debe admitir, sin lugar a dudas, que el nombre del Teatro fue adoptado como homenaje al ilustre navegante que "en nuestras playas enclavó la cruz..."

LA INAUGURACION

El nuevo Teatro se inauguró con gran pompa como no podía ser de otra manera con una ópera. Con la obra de Verdi *Hernani* ante una concurrencia que se estimó en 2.500 espectadores. Así tuvo lugar, en un ambiente de alegría y solemnidad, la "primera" función realizada por la ejecución del Himno Nacional y por la lectura de poemas alusivos a la trascendencia histórica del acontecimiento.

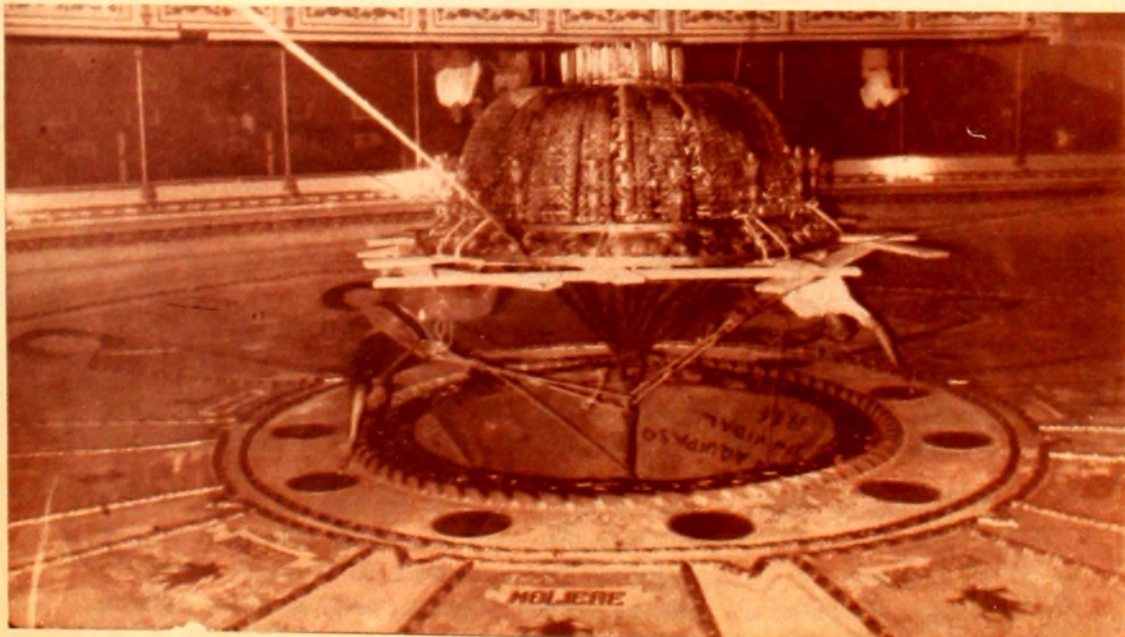
El brillo con que cumplió la función inaugural, respondió a la inquietud de organizadores, hecha pública en un manifiesto que se repartió con anterioridad al acontecimiento.

El anuncio decorado con un fascículo de la fachada marginado con los nombres de las personas que integraban la Comisión Directiva decía textualmente: "He aquí los nombres de la honorable Comisión Directiva del TEATRO DE SOLÍS a cuya perseverancia altamente recomendable es, debida sin duda la ejecución del pensamiento gigantesco que tanto honra al País.

El TEATRO DE SOLÍS ha sido levantado en medio de las ruinas de la Patria, para mostrarnos el influjo grandioso del patriotismo y de la perseverancia. El es el fruto producido por el orden, por la economía, y por la prescindencia de las miserias de partido. El es un triunfo alcanzado por la Civilización del País.

A pesar de los ditirambos y frases que parecen altisonantes, el texto transcrito tiene un mérito. Nos muestra la situación que vivió el País, después de la paz de octubre que puso término a la Guerra Grande. El Teatro Solís fue levantado, como dijeron, en medio de las ruinas de la Patria prescindiendo de las miserias partidarias, para constituirse en el triunfo de la Civilización.

La gestión que cumplieron esos hombres — en la verdad o en el error — merece nuestro reconocimiento si recordamos que nuestra ciudad era, apenas, un centro poblado poco más que una aldea, cuya población alcanzaba a unos pocos miles de habitantes, que habían sufrido largas privaciones y sacrificios de toda clase en ese período funesto de nuestra historia.



Las lámparas de gas que deslumbraron a los espectadores de la noche inaugural se sustituyeron ahora por la colosal lámpara de cristal, verdadera joya que engarza perfectamente en el conjunto magnífico de su decoración interior.



Reparto de tierras.

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

EXPOSICION HOMENAJE A JOSE MARIA PAGANI

UN brillaba el sol de un neo-impressionismo cuando la vivencia de las teorías desarrolladas por André Lothe, en aquel taller tan sugestivo de París, al cual se daban cita casi todos los artistas de América, que llegaban con el ferviente deseo de aprender, y encauzar sus inquietudes en las nuevas tendencias, acogía también a José M^o Pagani. Justamente llevaba a las ideas asimiladas de Laborde, y sustentadas por una pléyade de alumnos, un colorido fresco y vivo que aplicó luego, con la constructiva acción de Lothe. Pagani, que inicia su pintura con la fórmula a desarrollar los grandes planos que estaba entonces el Círculo, encuentra en el ritmo geométrico, su más elemental sistema para ubicarse en el mundo moderno del concepto pictórico. La exposición que en su homenaje a seis años de su muerte, realiza la Comisión Nal. de Bellas Artes, posee una sustancial vitalidad, y encuadra todo el proceso de la pintura del artista en diversas etapas. Es Pagani ante todo un pintor serio, que realizó estudios y más aún, que llevó a cabo copias de cuadros famosos con gran cuidado y fidelidad, así como comprendiendo técnicamente la fusión de las distintas etapas, por las cuales pasa una obra de arte antes de ser liberada por el artista. Conocimos de Pagani copias de Degas, Renoir, Rubens, a las cuales dedicó tiempo y saber, y en las que descubrió secretos que le sirvieron para descifrar esa bella conformación del estilo, que brillaba en los grandes.

Naturalmente que Pagani no pretendió que su obra tomara dichos aspectos, pero respetuoso y admirador, quiso y supo aprender de ellos. La obra que ha legado en tantos años de intensa labor, deja constancia de su sobria y segura versación del color, de la riqueza de paleta, y de la lucha constante para superar escollos. Fue de los que continuó el cuadro de historia, cuando sólo Rosé seguía experimentando esta clase de obras. Enfrentar una gran dimensión, un grupo de figuras y por ende, interpretar una escena o acto heroico, o simplemente recordatorio de Historia, es sumamente difícil, para no caer precisamente en lo puramente ilustrativo. Pagani sabía perfectamente dicha dificultad. Aún así, llevó a cabo intentos y realizaciones de mucha fuerza de color; de composición medida, y de interpretación del tema. Defendió siempre al tema, y el motivo fue para él primordial. No concibió cuadro que no tuviera por fin la interpretación pictórica de un tema. Los de Historia le contó entre sus más tesoneros paladines, y creemos es de los pocos que en el Uruguay enfrentan esta realidad.

Las telas que exhibe actualmente, preconizan su temperamento cálido y colorista, y si bien sus composiciones están equilibradas con fuerza cromática de calientes y fríos, superan aquéllos la luminosidad,

para darnos un aspecto vivo y claro de la acción rítmica.

Si bien en los cuadros de Historia toma una obra que requiere esfuerzo y documentación para solucionar el problema que sostenga su verdad, Pagani dedicó mucho, y con más intensidad, a las teorías sustentadas por la geometría de Lothe. En las Naturalezas Muertas y Retratos, sobre todo en las pri-

meras, es donde pudo estudiar a fondo tales perspectivas de logro. La red compositiva del dibujo, aunado con el color y la luz, se maneja aquí con solvencia y conocimiento del efecto. Porque no es la fría resolución de los planos limitados, sino una continuación armónica y unida, lo que se plasma en sus telas. Además, en algunos cuadros, Pagani libérase un poco de tal rectitud, y raya sus colores verticalmente, logrando así calidades y movimientos de los planos, que mucho enriquecen su trabajo. Faltó quizás al pintor, otro empuje de vuelo; un impulso más, para llegar a producir una obra neta y valorativa de su intención. Posiblemente la muerte tronchó la meditada evolución de Pagani, y en parte, esta pintura quedó en un nivel que pudo superarse, dadas las características de trabajo y conocimiento de oficio del artista.

*

Nació en Montevideo el 20 de enero de 1902, y falleció el 21 de julio de 1960. Estudió en el "Círculo de Bellas Artes" con Laborde, y realiza su primer viaje a Europa en 1947, donde permanece con una beca perfeccionando sus estudios con André Lothe, durante dos años. Practica el fresco con Haille, y asiste al curso de "Historia del Arte" en la Escuela del Louvre. Es allí que realiza numerosas copias de cuadros famosos. Gana el primer premio de pintura en los Salones Nacionales de los años 1943-53. Obtiene entre otros premios, el de "Composición". Fue distinguido en los concursos oficiales "Declaratoria de la Florida", retratos de "Artigas" y "José Pedro Varela". Gana el primer premio en el concurso para mural en la "Asociación de Ingenieros del Uruguay" y "Caja Obrera". Finalmente logra la culminación de su trayectoria, con el Gran Premio de Pintura en el Salón Nacional de 1958. Se agregan, asimismo, dos primeros premios en el concurso de pinturas sobre "Fundación de Montevideo". Fue profesor de la Escuela Nacional de Bellas

Artes, y director de la misma durante el año 1959.

Este homenaje que le rinde la Comisión Nacional de Bellas Artes, es justificado, porque Pagani trabajó en lo vivo su pintura, y en las fuentes donde había que aprender, no escatimó el esfuerzo para lograrlo.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Composición histórica.

DOMINGO

ILUSTRACION DE VERNAZZA



LOS buenos, los mansos calendarios suelen teñirlo con un vivo color. Es el de la alegría no transitada, el toque que detiene la mirada en la pareja alineación de los otros días. Parecería anunciarlo las angélicas campanas matutinas, una expectativa recién despierta, el refugio sin maldad o el cielo abierto para un ancho descanso.

A veces, uno piensa en un domingo y, desde lejos, parece iluminar el sol imaginativo de una infancia que se va haciendo legendaria. Colette decía ser la exiliada de un país que no abandonara jamás; a muchos puede ocurrirle el sentirse exiliados de un tiempo que nunca se les desgajó del alma.

Vagan por su tarde de domingo los que ya nunca volverán al paraíso perdido. Y, sin saberlo, remedan con el paso ausente, el deshilvanado andar, el aburrimiento que estira su dulcedumbre hasta la noche, aquella búsqueda de inocente capricho, aquel querer colmar las horas liberadas del reloj y las urgencias, las sanciones y las voces obligatorias.

La retreta del domingo sigue tocando el centro de aquellos que conservan un jirón de ingenuidad. Arracima a los curiosos mientras picotea la tarde con el agudo punzón de los metales, el oro de su sonido

radiante y la inasible tristeza que sobreviene a tan empinado toque. Redobla el tambor y se sostiene en trémolo. El hilo titiritero del maestro estira las melodías, haciéndolas volver como accediendo al secreto reclamo de los espectadores detenidos. El corro embebido que ha silenciado sus pasos y prendido sus ojos de los músicos retrata rostros de limbo. Las muchachas de pueblo sueñan, sin saberlo, un sueño corto y sin límites precisos, un sueño de vagos cálculos, imaginando con un escaso bagaje real. El antiguo y cumplido oficinista retiene siempre el sabor de los tiempos bien marcados, las entradas con precisión, el lucido conjunto de uniformes, el brillo de los cobres pulidos y el firuleteado levantarse de los palillos que han cumplido su redoble. La novia se apoya en un hombro seguro y lo corona, sin mirarlo ya, de un rostro embellecido de ternuras. El viejo sonríe, apenas, y rememora los domingos de su pueblo agreste con el antiguo jefe del cuartel que enarbolaba también una batuta de mágicos acordes.

La retreta del domingo tiene un aire de fiesta decadente, el abolido heroísmo de las horas épicas, aquel ir hacia la muerte con marcial elegancia. Y, sin embargo, cercados por un montoncito de paseantes sin

meta ni apuro, envainados en el ronroneo brutal de la locomoción ciudadana, los músicos permanecen en su filarmonía, descartados de un mundo trivial y conversado.

El muelle enfila por el agua como un imperturbable cetáceo fabuloso. El sol lo viene calentando desde horas atrás, preparándolo para una ceremonia ritual e impostergable. Se cruzará de cañas pescadoras, lo coronará un tejido geométrico y es-ático. Se le adormecerá el silencio de tantas menudas expectativas mientras el agua le claqueará en los flancos con un vaivén dispar pero medido. Lo invadirán sus pescadores domingueros, prendidos a la incertidumbre de sus líneas, mansos los ojos, ágiles las manos sensibles. Así se desarrollará la fiesta pensada, día a día, en la semana sin color. Y, de pronto, el pez sale atraído del agua, tironeando con certera agudeza. Hace su mortal exhibición: se retuerce, salta, baila, requiebra su angustia final. Lo recibe un goce pueril de desmedida proeza que relampaguea, un instante, en la paciente, taciturna actitud de esperar.

Llevó al niño al zoológico pero al momento de trasponer el portal sintió, secreta, gozosamente, que también iba poniendo los pasos en los pasos de sí misma, a ciegas, en un tiempo lejano. En hitos fáciles se fue recobrando: las rejas lanceoladas, los pedestales con sus figuras de bronce verdinoso, el césped limitado y las palmeras despeinadas al aire. Abolió todo cuanto había de decadente para reconocer los invariables globos balanceando sus colores, el graneado crujir del pedregullo, la voz aviesa de las golosinas baratas. De allí a su propia infancia, sólo bastaba entregarse a la voz del niño que no media la decrepitud de las viejas fieras, de las raleadas melenas leoninas ni el gris ablandamiento del elefante. Para ese pequeño visitante como para el que había sido, allí se recreaba un África familiar, un escenario de fulgurantes aventuras con el canto dispar de los pájaros, las voces y el misterio. La infancia, intemporal, casi se palpaba, desandando asperezas, nivelando tropiezos, desembozando el corazón, recordando una pregunta que fue suya como de todos los niños: "¿Cómo los ojos que son tan pequeños pueden ver cosas tan grandes?"

Y, de pronto, los monos con sus chillidos de trapacistas funambulescos... La mano del niño tironea, tibia y urgente, novelera y tiránica. Bebe con sus ojos veloces la inesperada fiesta circense, el pendyleo desde una cola enroscada, las morisquetas con que se comen crugiendo caramelos clandestinos.

Había llevado al niño por esa tarde de domingo, llevándose también y remontando hacia la leyenda de la infancia, comulgando de las horas sin prisa, la alegría sin motivos. Pero, de pronto, arrimado a los barrotes, descubre al chimpancé que se espulga. Lo mira. El mira, también apenas pasea los ojitos negros y brillantes que vuelven a concentrarse en su labor cuidadosa. Asombra, agudamente, su actitud de viejo pobre abandonado a sí mismo. Se le podría poner un nombre humano, completo; casi se le adjudicarían parentescos. El chimpancé se pule las uñas, las extiende, avanza la boca pesada y decadente en un gesto despectivo. Se rasca la cabeza como si lo hiciera por debajo de una gorra, al sol de una plaza libre sin importarle los seres que le pasan al lado. Podría hablar, casi se aguarda su frase pero su actitud silenciosa parece transmitir un "¿Para qué?" de hartazgo y vanidades. Da la espalda sin cortesía, mira las copas de los grandes árboles sin ansiedad ni nostalgia. La indiferencia lo viste de una altiva filosofía. La mano adulta, azorada, insta al niño para que comparta su asombro. Pero el niño no sabe leer la tremenda lección de aquel espejo. Y se rompe el sortilegio, se quiebra el puente del reencuentro, se vuelve al presente sin leyendas, se yerguen barreras, se reajustan los años. La voz del niño ha dicho con su verdad segura que no ha enturbiado el tiempo: "No me gusta ese mono viejo".

Acaso, para un equilibrado ajuste haya que repetir la frase del memorable Marcel Proust: "Luego viene un día en que la vida no nos trae más alegrías. Pero entonces, la luz que se las ha asimilado nos las devuelve, la luz solar que a la postre hemos sabido hacer humana, y que no es ya para nosotros sino una reminiscencia de la dicha; nos las hace saborear, a la vez en el instante presente en que brilla y en el instante pasado que nos recuerda, o mejor entre los dos, fuera del tiempo, las hace alegrías de siempre".

Intemporal, la luz del domingo, es el crisol de las alegrías que sobreviven.

R. IPUCHE RIVA

(Especial para EL DIA)

EL MUSEO PEDAGOGICO

...as importantísimas a quien lo visite, máxime si
...rata de párvulos. Diagramas, retratos, herramien-
...medidas métricas, maquetas de toda conformación,
...ras cromadas de diversa índole, modelos para lec-
...res de cultura o atención de hogar, piezas para la
...anza de anatomía, etc. Hasta varios fusiles y
...i enormes bayonetas que sorprenden a visitantes
...ranjeros, y hasta a conciudadanos indocumentados
...respecto, que no es fácil concebir que en un Museo
...agógico se puedan guardar elementos bélicos,
...ando que siendo Ministro de Instrucción Pública
...rimioso Terra, con el tiempo senador y gran amigo
...istro (le llamábamos por su carácter zumbón "el
...tole France del Parlamento"), tuvo el atrevido
...pósito —que realizó— de formar un Batallón
...versitario, en el que fue soldado Carlos Vaz Fe-
...ra. Y Joaquín R. Sánchez, con autorización supe-
...r, y para no ser menos, dirigiendo el Instituto
...mal de Varones, se hizo también de una unidad
...tense: el Batallón Normalista (*). Unidad (?) en
...que tuvieron que hacer hasta esgrima de bayoneta,

costaría una razonable espera en la Biblioteca Nacio-
nal, también muy frecuentada por nosotros, por razo-
nes del oficio.

Posee la Biblioteca Pedagógica Central una cifra
que está casi en los 90.000 volúmenes. Decimos vo-
lúmenes y no títulos, porque en razón de sus présta-
mos, aquélla necesita tener varios e'emplares de al-
gunas ediciones.

—¿La proveen de suficientes rubros? —le pre-
guntamos a la digna maestra, señora d: Bermúdez.

La sonrisa de esta dama discreta fue ya una
contestación. Pero hay que considerar que la aparición
de obras interesantes para maestras —en ejercicio
o en formación— son infinitas actualmente en mu-
chas naciones. La carrera está en plena superación
didáctica.

—Lo que tenemos, con las incesantes incorpora-
ciones, permiten ya el que un educador se mantenga
al día en materia de conocimientos —declara la fun-
cionaria.

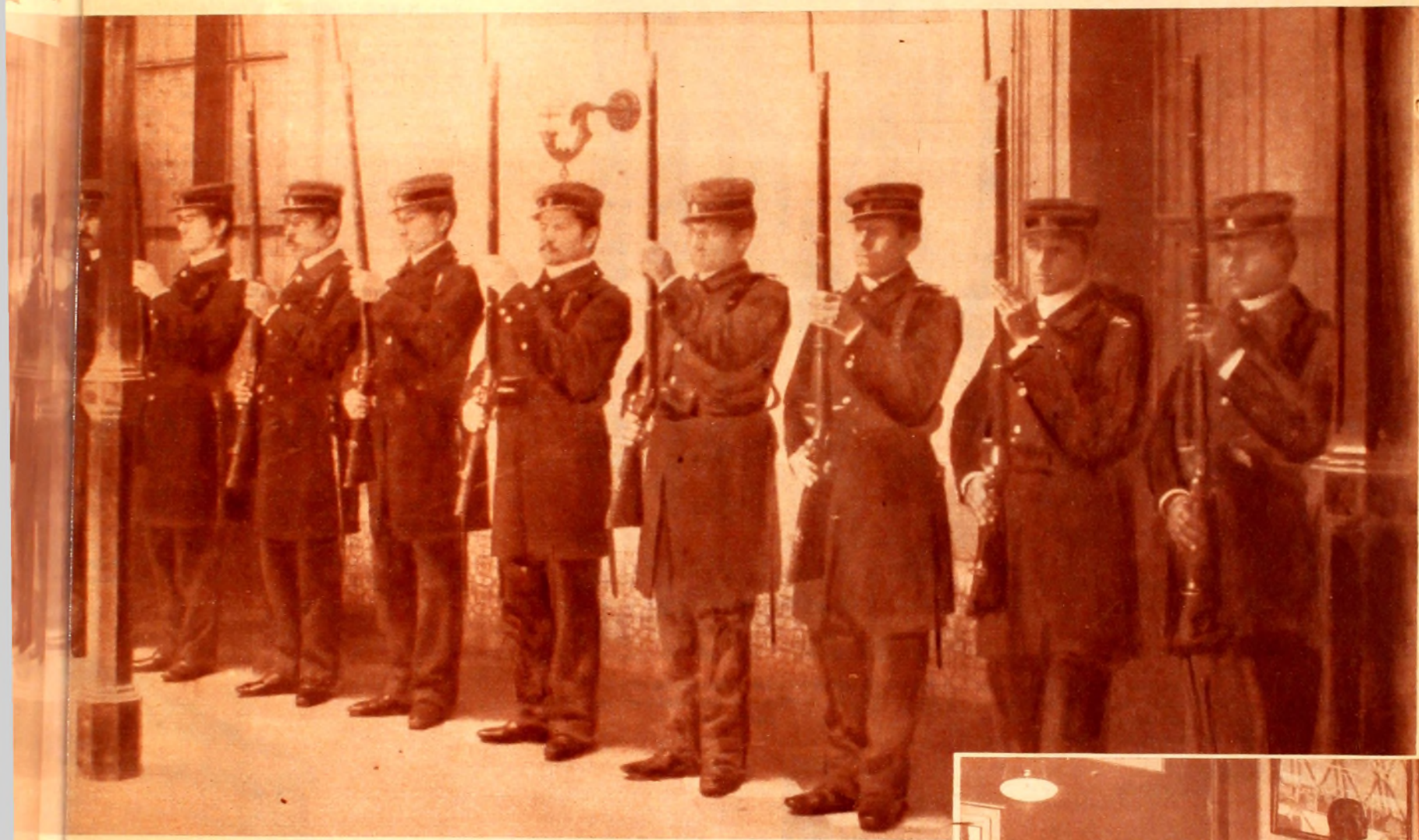
La buena marcha de la Biblioteca, ha sido factor

teras de una escuela y los niños lo miran todo aten-
tamente y no cesan de preguntar. Cuanto más anti-
guas son las cosas, más interés evidencian por saber
de qué se trata. La Directora, señorita Cartonell, que
viene de una vieja familia de pedagogos, ha creado
un clima propicio, logrando que desde sus principales
"administrativos" a las limpiadoras, todos cooperen al
brillo de la dependencia. Que lo tiene. Hasta por el
notable aseo de sus mesas y vitrinas. Cosa más rema-
rable ahora, cuando a los servicios en organismos del
Estado, parecería caracterizarlos una negligencia que
no las va con la afirmación que tantas veces oímos al
fundador de EL DIA: "El Estado puede realizar cual-
quier función, igual o mejor que el particular". Claro
que puede. Esto es lo que no debía olvidarse. Porque,
como decíamos los viejos funcionarios, sin fijarnos en
el estipendio: "Servir al Estado en un honor".

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

(*) Véase el N° 1736, del 24 de abril: "La funda-
ción del Instituto Normal de Varones".



parecen en un Museo Pedagógico fusiles y hasta largas bayonetas? Sencilla-
mente: porque con ellas hacía esgrima el Batallón Magisterial.

dirigidos por el pacifista Hermenegildo Sábat, mucha-
chos tan plácidos como Genaro Gilbert, Juan Pedro
Cavagnini, etc.

Cuando el esclarecido Juan Aguirre y González
que Director General de Enseñanza, favoreció gran-
demente a su amigo de juventud Gómez Ruano, que
pudo efectuar muchas adquisiciones para enriqueci-
miento cultural de cuantos iban a la casa docta de la
Plaza Cagancha.

Primero Director honorario, luego con sueldo, y
ya con buena carga de años y una sordera que se
hacía dramática para el funcionario (y más para el
que debía hablar con él), Gómez Ruano se jubiló en
agosto de 1920, teniendo digno sucesor en el ma stro,
luego Inspector, Eduardo Rogé, que estaba ocupando
el cargo de Oficial 1°.

Confesamos que constituye placer para nosotros,
actualmente, ir a la acogedora Biblioteca que hemos
estado nombrando, conducida del modo más liberal
y, sin embargo, disciplinada, aquietada, silenciosa, para
tener en nuestras manos, en un minuto, lo que nos

para que varias de nuestras librerías le abran cuenta,
lo que favorece el pronto registro de los libros con
subido interés y, por lo mismo, más reclamados.

Las estadísticas que se llévan resultan muy e'o-
cuentes. Más de 75.000 libros son vistos en la sala
de lectura anualmente. Salen en préstamo en el mis-
mo tiempo, para la ciudad, alrededor de 70.000 y
son mandados a campaña, por la solicitudes hechas en
forma reglamentaria, un día si otro no, no menos de
20 paquetes que llevan como mínimo tres obras cada
uno. Los beneficiados cumplen con honor el compro-
miso de devolver lo que les facilita esta Biblioteca,
que tiene por lema "El primero en el tiempo". Es
decir, que el primero que solicitó, es el primero en
ser servido. Y no reza con la institución aquella ladi-
na advertencia de: "No preste libros; en mi biblioteca
no hay ya otros libros que los que me prestaron".

Nos ha interesado mucho el observar dentro de
lo que se sigue llamando, aun por gente que concurre
a diario (tal vez hasta por los mismos empleados) el
Museo Pedagógico. Entran frecuentemente clases en-



Una religiosa, gestionando libros en la biblioteca de la
casa sustentadora de la educación laica, ardorosamente
defendida por Varela.



Futuras educadoras junto a la bien modelada cabeza de José H. Figueira, que logró la institución de las becas para estudiantes magisteriales.

EL Museo Pedagógico se fundó en 1889, alentado por un Inspector de Instrucción Primaria que gozaba de gran autoridad, Jacobo Varela, a quien correspondió realizar buena parte de todo lo que ha-

bía concebido la imaginación privilegiada del Reformador, su hermano José Pedro Varela, muerto tan prematuramente. La idea del Museo Pedagógico pertenecía a un subalterno de aquella autoridad docente.



Lugar donde se llenan las fórmulas que permiten a los alumnos y maestros llevarse a la casa los libros que necesitan para sus estudios.

GANAR FAMA Y DINERO aprendiendo

FOTOGRAFIA

PRACTICANDO EN SU CASA POR CORREO //

PARA AMBOS SEXOS

ABRA SU NEGOCIO

FOLLETO GRATIS

EPSA Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Incorporada a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY

Casilla 152 - C. Central

MONTEVIDEO

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

NO INDIQUE SU EDAD

a Alberto Gómez Ruano, que con los bríos de la juventud, pudo dar la batalla de juntar, más con gestiones que con dinero, todo lo que andaba esparcido —y hasta menospreciado— por casas viejas y desvanes de oficinas, y cuyo valor histórico, era indudable. Claro que hubo que adquirir mucha cosa didáctica para aleccionamiento de maestras y estudiantes, que encontraron en la simpática casa bifronte de la Plaza Cagancha (un pedazo de fachada en la vereda Norte y otra en la del Este) todo aquello animado y aleccionante que no podía ser privilegio de una sola escuela.

La tal casa pronto se hizo popular, pues la visitó y sigue visitándola (o porque hay exposiciones culturales o porque se dan conferencias) buena parte de la población culta. Con su salón de actos, capaz de albergar bien 200 personas, y sus salas amplias, con una biblioteca que puede llamarse opulenta en nuestro medio, el edificio constituye una verdadera "casa del pueblo", de este pueblo que sigue llamándola Museo Pedagógico, a pesar de constituir sede ahora

UNA VISITA

del "Centro de Documentación y Divulgación Pedagógicas", del que el Museo Pedagógico y la llamada Biblioteca Central Pedagógica son dos secciones, cada una con su directora. La señorita María Carbonell atiende lo del Museo y la señora Carmen Sámara de Bermúdez la Biblioteca. Hay otra sección, Publicaciones e Impresiones, a cargo del señor Justo E. Vignolo, pero ésta se ha instalado en lo que fue Tienda Inglesa, conjunto de locales adquiridos para el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, que va instalando allá sus oficinas propiamente dichas y muchas de sus otras dependencias, a medida que reforma las viejas, pero muy sólidas y amplias construcciones.

Al frente del Centro de Documentación y Divulgación Pedagógica, está la señora Armonía Echevarre de Hinestrosa, entusiasmada con la idea de darle al Uruguay una de esas organizaciones que en Europa y América, son base de progreso, cualquiera sea su índole; pues han adoptado, para concentrar saber —en lo que sea— las más modernas técnicas. Le dedicaremos otra nota muy pronto.



Incógnita revelada: ¿Por qué

En nuestros recuerdos de juventud, permanece indeleble el del fundador del Museo Pedagógico, profesor Alberto Gómez Ruano, a quien empezamos a tratar corriendo el año 1910, y que nos llevaba, tal periodista, cada vez que cristalizaba una idea que constituía avance o hacíase de algún elemento para completar la significación de una sala. De manera que vimos aparecer colecciones, cuadros, vimos levantarse anaques que pronto desbordaban de libros, etc. La ahora llamada Biblioteca Central Pedagógica creció al incorporarse otras bibliotecas del que ahora se llama Consejo y que ha sustituido a las viejas Inspecciones Nacionales creadas en tiempos de Varela.

La ley de 1920 separó el Museo de la Biblioteca, de manera que hubo directores (ahora directoras) distintos, fomentando su desarrollo. El Museo, por razones obvias, acrece lentamente. Allí lo principal es conservar. Pero la Biblioteca —como es lógico— tiene a mes incorporaciones.

Pero se basta el Museo, tal como lo encontramos hoy, tan ordenado, tan pulcro, para ofrecer ense-



Frete: norte y oeste del Partenón de Atenas. El frente oeste era la parte posterior del templo pagano y que

fuere convertido en la entrada del templo cristiano cuando fuera consagrado a la Santa Sofía.

ORIENTACION DE LOS ANTIGUOS TEMPLOS

también las que estaban al margen del mismo — las cuales dirigen sus templos o lugares de culto hacia un punto del cielo o del horizonte que suele ser, casi siempre, el oriente. De ahí que encontremos los templos griegos, por ejemplo, con su eje mayor extendido en una dirección aproximada de Este a Oeste;

de esta forma según Vitruvio, puesta la imagen del dios en la parte oriental del templo, "los que llegan al altar (éstos estaban siempre fuera del templo y delante de él) a hacer sacrificios miren al mismo tiempo hacia el Oriente y a la imagen que hay en el templo; y de este modo, al hacer sus preces, fijen sus miradas en el templo y en la región oriental del cielo; y la imagen, como surgiendo con el sol, mira a los que la invocan". ("De Architectura", lib. IV, capítulo V).

También aquí encontramos que muchos templos tienen una disposición inversa a la que establece Vitruvio; el Partenón de Atenas, por ejemplo, tiene el frente principal hacia oriente, el lugar de la diosa está hacia poniente de modo que quienes dirigían sus ruegos a Palas Atenea no miraban hacia oriente sino hacia occidente pero en cambio el sol, al levantarse, inundaba la fachada de luz y en determinada época del año sus rayos llegaban a tocar el sacro simulacro.

Si nos detenemos en el plano de una ciudad griega y nos fijamos en la orientación de sus templos vemos que sus ejes no son paralelos como tendrían que serlo si ellos estuviesen exactamente orientados de Este a Oeste. La explicación de esta divergencia parece provenir del hecho de que el eje de cada templo ha sido orientado a aquel punto del horizonte por donde aparece el sol el día dedicado al dios al cual ha sido consagrado el santuario. Esto parecería ser así de un modo seguro para los templos de Egipto en cambio no parece del todo aceptado para los cultos de otras religiones (incluyendo la cristiana) a pesar de los años que han transcurrido desde que fuera planteado por el arqueólogo alemán H. Nissen ya en 1869.

El cristianismo (hoy ha abandonado esta práctica de la orientación de sus edificios y de sus ritos) en los primeros siglos de nuestra era y hasta muy entrada la Edad Media, celebró su liturgia mirando hacia el oriente; de ahí que sus templos tengan también su eje mayor, al igual que los templos clásicos, dirigido de Este a Oeste; esta costumbre la heredó sin duda del ambiente helenístico o neoplatónico ya que Cristo mismo declaró la invalidez de la forma externa en cuanto a lugar y orientación de la oración, cuando le dijo a la samaritana: "Créeme, mujer, que es lle-

gada la hora en que ni en este monte (trátase del monte Garizim) ni en Jerusalén adoraréis al Padre". (San Juan, IV, 21).

El cristianismo cuando adopta los templos paganos para su culto, —esto sólo acaece del siglo VI en adelante— cambia la orientación de los mismos como lo vemos en el caso del Partenón que bajo Justiniano fue desafectado al culto de Palas Atenea y consagrado a la Sabiduría Divina, a la Santa Sofía (Hagia Sophia). En este momento el ingreso al templo se pone en el Oeste del mismo y en el Este se edifica un ábside para colocar el coro y el altar de modo que los fieles queden mirando hacia el oriente durante la celebración de los ritos cristianos. Más tarde la iglesia fue consagrada a la Santísima Virgen María y bajo esta advocación estuvo hasta el año 1458 en que Atenas, tomada por los turcos, fue transformada en mezquita para el culto islámico.

Así llega al año 1687 en el cual durante el asedio que ponen los venecianos a Atenas, el Partenón, que en esa ocasión habíase transformado en polvorín, alcanzado por una granada lanzada por una batería alemana al mando del Conde de Königsmark que estaba al servicio de Venecia, fue destruido para siempre.

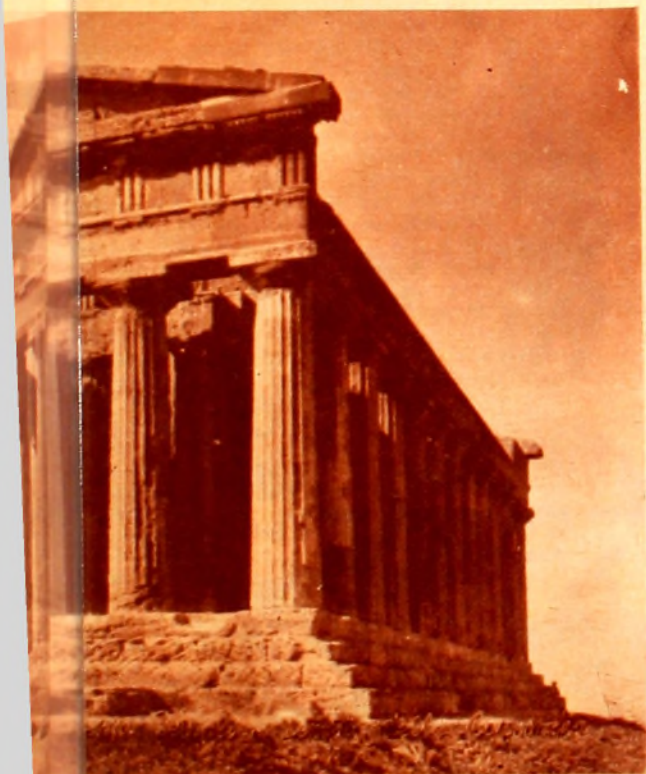
En abril de 1876 se descubrió en los costados del Acrópolis un grupo de templos cristianos cuyos ábsides estaban también dirigidos hacia el oriente.

Igual cambio encontramos en el templo de la Concordia de Agrigento y en el Athenaion de Siracusa, ambos transformados en iglesias cristianas.

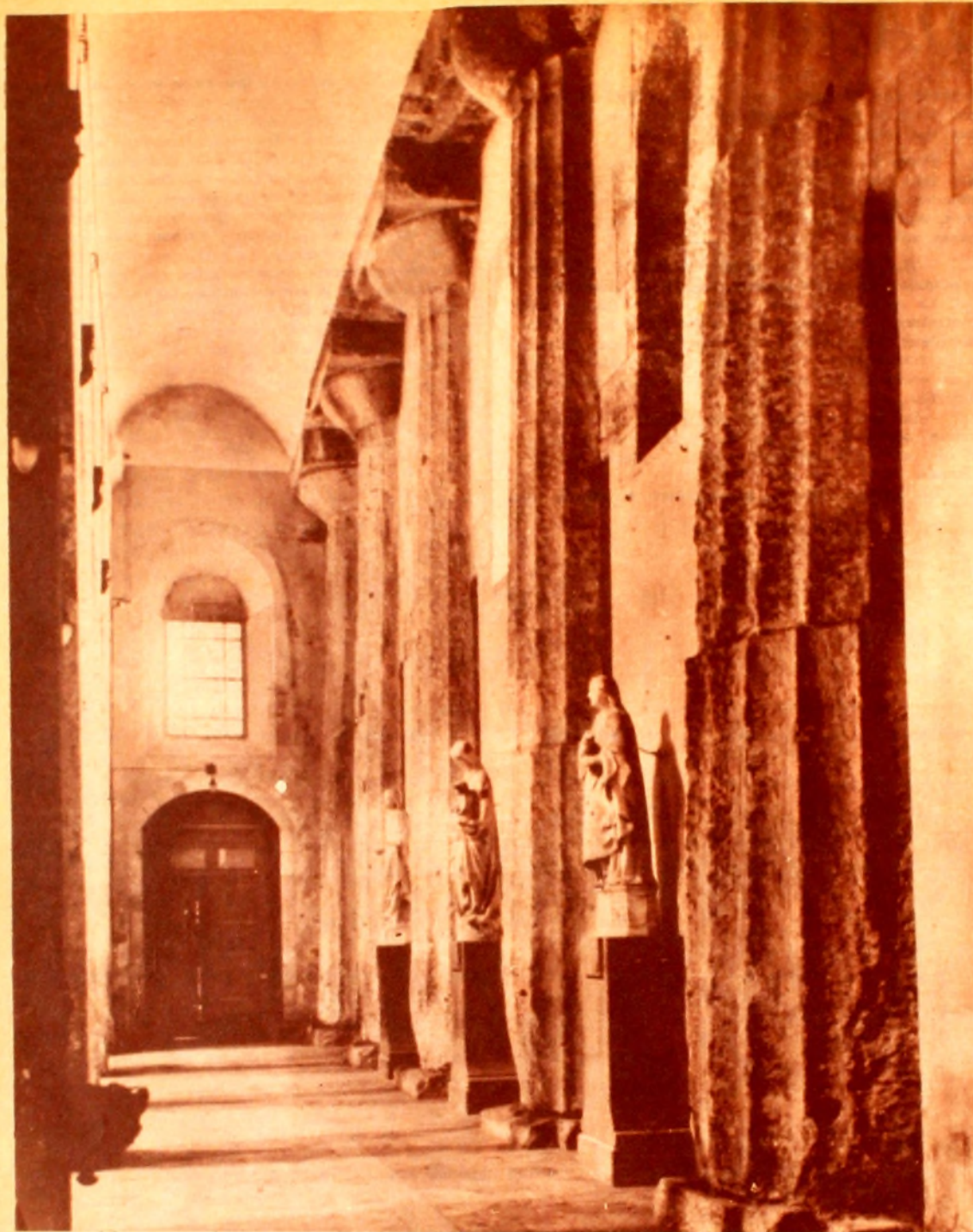
Para transformar estos templos en iglesias cristianas se cerraban con mampostería los intercolumnios y se abrían arcos en las paredes de la celda de tal forma que se obtenían así tres naves; en la entrada principal se edificaba un ábside y se demolía la pared que separa la celda del opistódomos (local que se encontraba al fondo del templo griego). Gracias a esta transformación se han conservado algunos templos del mundo griego como los nombrados de Siracusa y Agrigento; los que no fueron transformados en iglesias cristianas cayeron en ruinas y se convirtieron en cantera de piedra para otros edificios.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



iglesia cristiana; destruida ésta por un incendio en 1748 se libró al edificio de los aditamentos que lo convirtieron en templo dedicado a San Pedro y San Pablo.



Nave lateral izquierda del Duomo de Siracusa; esta nave se ha logrado con el cerramiento de los intercolumnios externos y la apertura en la pared de la celda de amplios arcos. El templo, que Cicerón llegara

a ver en su esplendor, fue edificado en el siglo V a. C. y en el VII de nuestra era transformado en iglesia cristiana.



Sinagoga de Ostia. Arquitraves-ménsulas del nicho del Tora. En su ornamentación aparecen símbolos del culto judío: son claramente visibles en cada uno de ellos el candelabro de los siete brazos.



El nicho o tabernáculo para conservar el Tora en la sinagoga de Ostia de cuyo descubrimiento se habla en el texto.



Templo de la Concordia de Agrigento. Una de las perfectas obras de la arquitectura dórica (siglo V a. C.). En el siglo VII de nuestra era fue transformado

La orientación, es decir, la relación con puntos geográficos o cósmicos de los templos de todas las religiones es un hecho constante que se encuentra a través de todas las edades. Y al decir templos nos estamos refiriendo a la liturgia que en ellos se desarrolla y en último término a la posición u "orientación" del creyente durante el acto ritual; de aquí que podamos decir que hay, en relación con el culto, tres variedades o clases de orientación: la individual, la colectiva y la arquitectónica.

La orientación, además, se divide en dos géneros fundamentales: geográfica y astronómica; la primera está referida a un punto de la tierra como en el caso del judaísmo cuyas sinagogas están orientadas hacia el templo de Jerusalén, o el islamismo, que dirige su culto hacia la Caaba de la Meca. El segundo género, el astronómico, está relacionado con el cielo y el movimiento de los astros y en éste entran todas las religiones clásicas y el cristianismo.

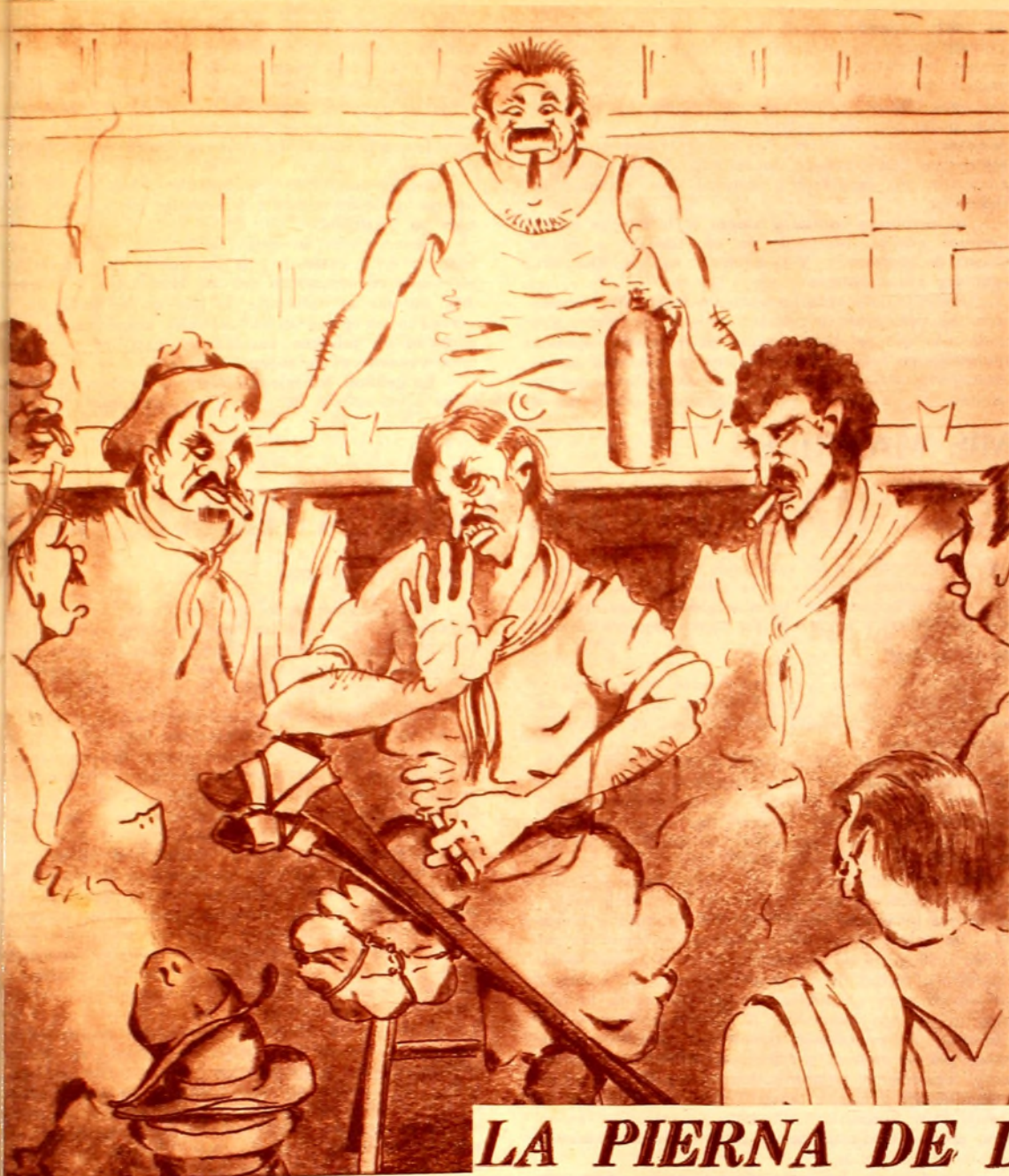
En la orientación de las sinagogas — lugar de reunión de la asamblea ritual judía — se buscaba que la congregación de creyentes mirando hacia el arca u hornacina donde se conserva el Tora (texto de las sagradas escrituras de los hebreos) mirase hacia Jerusalén; la disposición lógica era que el libro de la Ley se encontrase en el lado opuesto al ingreso; sin embargo algunas veces hallamos esta orientación invertida y entonces es el frente del edificio el que mira a Jerusalén; en este caso el arca del Tora era colocada próxima a la puerta para que todos se volvieran hacia la ciudad santa del judaísmo. Este es por ejemplo el caso de la sinagoga de Ostia que fuera descubierta hace muy pocos años, en 1961, excavada, estudiada y publicada por la Prof. Maria Floriani Squarciapino (*"La sinagoga di Ostia"*, Bollettino d'Arte, 1961, T. XLVI; *"La sinagoga recentemente scoperta ad Ostia"*, Atti della P. Accademia Romana di Archeologia, Rendiconti 34 (1961-62); *"La sinagoga di Ostia"*, Comunicazione al VI Congresso I. di Archeologia Cristiana, Ravenna, 1962). Esta sinagoga de Ostia constituye hasta hoy, en occidente, un *unicum*.

Los pueblos de religión islamita o mahometana, tienen la obligación, de acuerdo a los preceptos del Corán, de hacer oración varias veces al día; para ello el orante debe volverse hacia la Meca. Este ejercicio

LA ORIENTA

de la oración es el que ha mantenido la alta espiritualidad de los pueblos árabes y su rica e impresionante energía imaginativa.

La orientación cósmica la practican, como hemos dicho, las religiones clásicas — no sólo las que podemos incluir dentro del Imperio Romano, sino



LA PIERNA DE DONATO MARIÑO

El chasque churrasqueó rápidamente, cambió de caballo y partió. Minutos después la estancia se conmovió desde el techo a los cimientos. Gritos y ayes de mujeres se oyeron. En los galpones los hombres alzaron un coro de palabras alteradas; en la cocina la servidumbre toda entreveró sus voces nerviosas. Se arrearón caballos, embajáronse ponchos, prendióse el coche, y de ahí a poco un impresionante silencio se aplastó sobre las casas. En ellas sólo quedaron dos negros viejos y seis nietos suyos. Había estallado la guerra.

Cinco meses después, un día de otoño, de nuevo llegó allí el dueño sobre un zaino caracoleante, seguido de cinco o seis peones. Sollozando los negros viejos besaron su mano. Pasada una semana apareció el breque con la esposa y las hijas del hacendado. Abrazos, besos, lágrimas... Y poco a poco, corriendo las niñas, fueron retornando hombres y mujeres, servidores de la casa, que la violenta conflagración había aventado a los cuatro rumbos. Algún claro se notó en la lista de los varones que volvieron, claro que valió emocionados silencios o patéticas lamentaciones.

Un domingo, en rueda galponera el patrón, se hizo largo comentario. El capataz decía:

—A Feliciano lo vide caír en el Paso Chico. Le sacaron el ánima con un plomo de réminton.

Unc de los peones manifestó:

—Al Chirú lo encontré tripas ajuera después de la carga en el bajo del Tacuruzal. Ni boquiar lo veían.

El patrón, luego de una larga concentración, habló:

—Al que no pude ver nunca fue a Donato. Salimos juntos, se acordarán; pero esa misma noche se me perdió de vista.

El capataz:

—Yo creo que Donato zurdiaba. Nunca le oí dar su opinión... Acuérdense que el coronel Olivera se vino sobre la estancia con miras de coparnos, que si no es por chasque nos copa mesmo; a lo mejor, o a lo peor, Donato quebró el camino y se jué con ellos.

El patrón terminó:

—Y bueno, si era de su gusto la otra divisa...

El tiempo siguió corriendo. A veces se recordaba el reciente pasado: la sangre caída, el coraje ofrecido, el nombre de los que se fueron para siempre. Y el de Donato.

—Ya lo tengo por desconta — manifestaba a veces el capataz — a Donato le tocó pelar la tuna por el lao espinoso. A estas horas ya le está blanquiando la osamenta.

Ferc pasado poco más de un año, a la jineta en un bayo flaco, un atardecer de estío apareció Donato. Su llegada fue tan ruidosa y emocionada como la salida del chasque aquel día... Y el clamor fue más sonoro cuando, al apearse, acomodó su cuerpo sobre dos muletas que como lanzas portaba. El patrón lo estrechó conmovido.

—¿Qué fue, Donato?

Y Donato, con desmayada voz, respondió:

—Patrón, jué en el Tacuruzal... El coronel Olivera nos mandó cargar...

Donato quedó de peón casero, distinguido por todos merced a la pierna que le faltaba.

Algunos días, ya en la sombra del galpón, ya en la luz de la pulpería — donde sus compañeros lo llevaban sobre un manso, flanqueándolo — Donato narraba con vibrante elocuencia cómo se le fue la pierna:

—Nos trenzamos a lanza con un negro más encorpao que un ombú de los encorpaos, y más fiero que Mandinga...

(El duelo terrible encogía los corazones más duros).

—Y jué al mismo tiempo que el moreno me rozó el hígado con la media luna, ande me valió el quiebro que le hice cuando lo enjareté de un pinchazo que le salió por el lomo, que dos infantes me descargaron las espingardas haciéndome picadillo... Después me vide en una carreta...

La cuestión es que cierto feriado, subidas a lo

alto ginebras y cañas, el gentío que colmaba la pulpería cayó en éxtasis luego de la trigésima pintura que Donato hizo de su tragedia. Y luego de un tributo de admiración ante su valor y de un tributo de piedad por su desgracia el pulpero — que también repicaba vasos — expuso una magnífica propuesta:

—¡Vamos a mandar a hacer una pierna a Donato! Un hombre de su calibre no debe andar en una pata como pájaro de baño. ¡Dentro con cinco pesos!

Hubo un griterío de apoyo. El negro Finico, borrachin da más de la marca, intentó ponerse de pie. No pudo, estaba cosido al banco. Pero gritó:

—¡Yo dentro con seis riales, mermaré las copas pa bien que Donato camine como un hombre rial y verdadero!

Donato lloraba.

En el pueblo, Zubizarreta, vasco carpintero, fabricó la pierna. Donato fue otro hombre, caminó sin palos, otra vez montó a caballo, airosamente.

Pasó el tiempo. Pero un mediodía, que para él fue fatal...

Bueno. La pulpería rebosaba gente. Hasta el patrón de Donato hacía número en un truco ruidoso. De pronto se sintió fragor de jinetes que llegaron y se apearon. Alguien dijo:

—El coronel Olivera...

Hubo un silencio de expectación. El coronel entró, se detuvo un instante, miró a todos y saludó. Levantóse el patrón de Donato y muy comedidamente le dijo:

—Coronel, si no le desmerece, siéntese en mi mesa.

—Con todo gusto, amigo Silveira; aquí no estamos en las cuchillas y usted es tan jefe como yo.

Hubo como un alivio en todos los pechos. Se trazó un enorme círculo alrededor de los caudillos, la charla tuvo que ir necesariamente a sus hechos, algunos famosos. Las palabras tejieron vivas historias de valor... hasta que Silveira expresó, en una de esas:

—Con usted, coronel, sirvió uno de mis hombres, aquí presente...

—¿De sus hombres? Yo creí que todos se habían alzado con usted, coronel. ¿Quién es?

—Allí está, Donato Mariño se llama. Por su divisa perdió una pierna en el Tacuruzal.

Olivera clavó sus verdes ojos de yaguareté. Algunos notaron como si Donato empezara a derretirse bajo aquel mirar intenso. El jefe habló:

—Aquel hombre no sirvió conmigo, coronel Silveira.

Pasó una ráfaga helada... hasta que un mulato iorastero, que pocos momentos antes había llegado con un surtido de caña entre pecho y espalda que ni un carguero de contrabandista lo soportaría, y que atentamente había seguido el diálogo de los jefes, levantó su voz:

—¿Que aquel hombre perdió la pata en el Tacuruzal? ¡Miente el que lo diga y remiente el que lo rediga! Pal Brasil íbamos con tres carretas cuando reventó la última patriada. Una tardecita vimos a un cristiano que iba desalao. Pasó por nosotros sin saludar, le salieron los perros, se le asustó el montao, rodó, se levantó y arrastró al hombre como diez cuerdas, oel estribo haciéndolo rebotar sobre el pedregal de la sierra que ni zapallo en carro. Lo levantamos por proximidad y lo acomodamos en una carreta. Cuando se recordó no hacía más que gritar:

—¡Pásemme de una vez pal otro lao de la linia que yo no soy hombre de chirinadas! En el Brasil lo dejamos...

Y mirando a Donato, terminó:

—Es ese mesmo hombre.

Donato había terminado de encogerse, quedó como acordeón cerrada: mudo y sin aire. Fue ahí, en ese preciso instante, cuando sonó la voz del negro Finico, airada, trémula y sonora:

—¡Y pensar, canejo, que yo, Finico Larrosa, hombre de trabajo y de respeto, benefician con changa de ande salga, con propiedad de caballo y perro, gasté seis riales pa bien de conseguirle pata a ese perdulario, seis riales ganaos a sudor tendido con los que me privé de mesa, vaso y compañía, es pensar que no tengo cruz en el mate, ni la tendré más nunca...

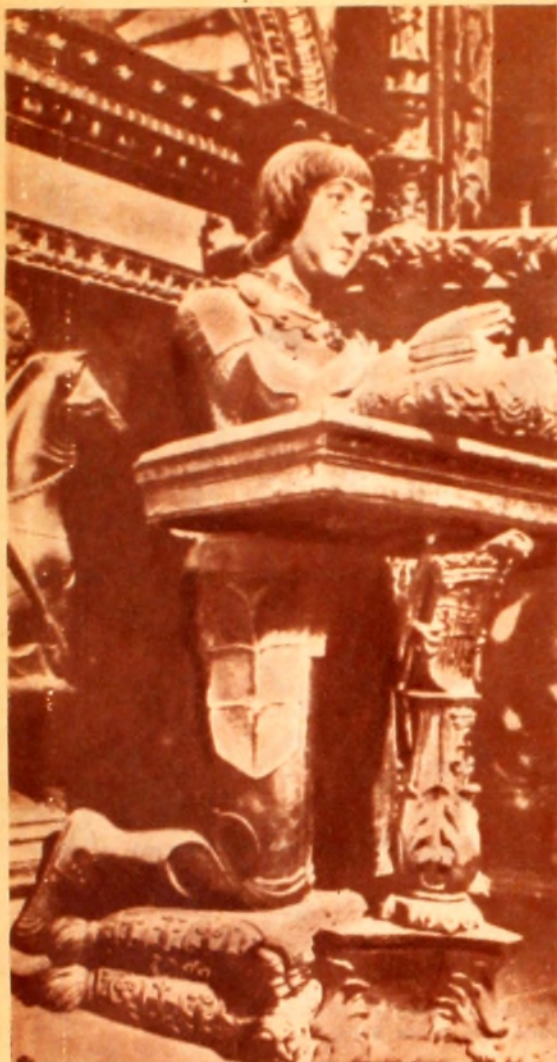
Y en tanto el negro seguía con sus denuestos en un resonante menosprecio de Donato, el coronel Olivera empezó a reír; le siguió el son el coronel Silveira. Al fin la pulpería tembló sacudida por las carcajadas del concurso. Sosegada la explosión, en la voz del coronel Olivera, de tono suave, se oyó:

—Perdonalo, Finico. La desgracia, venga de bala, de rodada, o de lo que sea, siempre merece respeto y ayuda...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



Fernando el Católico, esposo en segundas nupcias de Germana de Foix. (Estatua orante de la capilla Real. Granada).

GERMANA de Foix, al quedar huérfana en 1503, vivió hasta su casamiento — el primero — en la corte de su tío, el rey Luis XII de Francia. El buen monarca, enfermizo y poco apto para los negocios, tenía como compensación un lindo carácter, y si no servía mucho para asuntos de Estado, en cambio era buen jugador de pelota. Suponemos que méritos más estimables fueron los que le hicieron popular y querido. Anuló su boda con Juana de Francia, deforme, jibosa, renga y casi negra, que le había endilgado Luis XI con la esperanza de que la casa de Orleans se extinguiera, pues la suponía incapaz de engendrar hijos. Luis XII, que en materia de mujeres debió tener muy poca perspicacia, se casó en seguida con Ana de Bretaña, la viuda de Carlos VII, que lo gobernó del mismo modo que hiciera con el difunto, a expensas de su temperamento erérgico y dado a las venganzas. Sin duda quiso desquitarse al quedar viudo, a los cincuenta y ocho años, casándose con María de Inglaterra, que sólo tenía treinta y cuatro años menos que él. Pero Luis XII sobrevivió unos pocos meses.

Esas mismas insistencias matrimoniales tuvo también la sobrina, que primero se casó con don Fernando el Católico, el ilustre viudo de Isabel, que moriría en 1516. Al enviudar Germana, fue Juan, marqués de Brandenburgo y caballero del séquito de Carlos I, el elegido. Viuda otra vez, contrajo nuevas nupcias con Fernando de Aragón, duque de Calabria, hijo de don Fadrique, el destronado rey de Nápoles, que volvió a dejarla viuda en 1536. No insistió más, y murió en 1538.

Esta misma Germana de Foix, reina de Aragón, es aquella a quien la leyenda reputa como prometida de Ignacio de Loyola, cuando éste, lejos de presentir en él al futuro místico, llevaba una intensa y brillante vida cortesana. Rico y noble, mujeriego, militar, espadachín, algo fatuo de su prestancia física y envanecido por su éxito con las damas, poco hacía prever la santidad en el gallardo aventurero tan entregado a las tentaciones del mundo. Hasta que una herida de metralla, en el sitio de Pamplona, le fracturó ambas piernas. Y la curación lenta y dolorosa — que fue un golpe para su vanidad, pues el temor

LA REINA QUE FUE PROMETIDA DE UN SANTO

de quedar cojo echó una sombra en su convalecencia, puesto que la imagen de un galán rengo le parecía el colmo del ridículo, tan apogado estaba aún a las consideraciones superficiales — le volvió hacia los libros, y esto cambió su destino. Era la única distracción posible durante los interminables meses que duró el restablecimiento; y la madurez que el proceso determinó en sus sentimientos, disolvió el recuerdo de las frivolidades mundanas. La alectura, de la que poco caso hiciera hasta ese momento, le reveló un universo nuevo y arrojó nueva luz sobre el valor de las cosas humanas y divinas, atendidas hasta entonces con ligereza. Como militar, su ideal habían sido los libros de caballería andante. E identificado con sus héroes y sus hazañas, también había escogido una dama en quien depositar los pensamientos. En su "Auto-biografía", el de Loyola evoca su evolución interior: "Y porque era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de caballería, sintiéndose bueno pidió que le diesen algunos dellos para pasar el tiempo; mas en aquella casa no se halló ninguno de los que él solía leer, y así le dieron un Vita Christi y un libro de la vida de los santos, en romance...". Si tales lecturas comenzaron a modificar sus ideas, muchas veces se impondría, sin duda, el cotejo con las cosas en que antes pensaba. El ávido lector de novelas caballerescas, se estaba horas "imaginando lo que había de hacer en servicio de una señora, los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, los mores, las palabras que diría, los hechos de armas que haría en su servicio. Y estaba con esto tan envanecido, que no miraba cuan imposible era poderlo alcanzar; porque la señora no era de vulgar nobleza: no condesa, ni duquesa, mas era su estado más alto que ninguno de éstas".

¿Fue esa dama, como él dice, no "condesa ni duquesa", sino reina, la ya reina viuda de Fernando el Católico? ¿O, según otras posibilidades, Catalina, hermana de Carlos V y mujer de Juan III de Portugal, o bien Leonor, hermana mayor de Carlos V y de Catalina, y que casó sucesivamente con Manuel de Portugal y con Francisco I de Francia? En todos los casos roza la realeza. Pero fue Germana de Foix

la que generalmente se le atribuye, aunque interpretaciones más piadosas identifican a tal dama con la Virgen, sin poder aclararse la incógnita, por la absoluta reserva que mantuvo Ignacio sobre el particular.

Mujer de reyes e inspiradora de un varón que tenía levadura de santo, es indudable que Germana de Foix habrá atesorado prendas espirituales superiores, y lo acredita el solo hecho de haberse casado con ella un hombre como Fernando, en quien el recuerdo de la reina Isabel prevalecería siempre sobre cualquier alma inferior a su grandeza. Aunque a él le llevó a este segundo matrimonio la esperanza de tener un heredero varón a quien dejarle su reino, que debía pasar a su hija Juana la Loca. Germana, con sólo dieciocho años, aceptó empero con alegría al esposo de cincuenta y cuatro, guiada por un juvenil anhelo de honores y ennoblecimiento; la idea de ser reina la seducía. Era buena y bella, al decir de Fleury. El hijo que tuvo no vivió, y si bien en vida gozó de un tren digno de su rango, poco disfrutó de él, pues al morir Fernando, se limitó a legarle treinta mil ducados que le costó percibir. Que era verdaderamente regio el tren de su casa, lo dice a las claras una nómina del numeroso personal del cual se rodeaba, de fecha 11 de marzo de 1516, año en que falleció el rey. Figuran los sueldos de todos, desde el mayordomo y tesorero, hasta el de los humildes mozos que curan a las mulas de las caballerizas reales, pasando por el personal religioso de su Capilla, y, bajo el rubro "Mugeres", los haberes de las camareras reales y sus respectivos servidores, hasta la costurera y las lavanderas y sus asignaciones para "xabon y calderas", sin omitir a la mujer "que tiene cargo de curar las dichas damas estando dolientes".

El curioso documento deja vislumbrar la preocupación, la previsión de la joven reina, atendiendo como solicita ama de casa las necesidades de su gente, y es quizás el testimonio más humano en el que puede adivinarse a una mujer que osó, amó y sufrió, sin encontrar tal vez la dicha que buscó en su vida.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El imponente castillo de Foix, que data del siglo XI, tal como se encuentra en la actualidad.



Ignacia de Loyola, a quien antes de abrazar la religión, la leyenda consideraba como prometido de Germana de Foix.

LITERATURA PARA EL NIÑO

cuento más de Morita Carrillo ("El payasito Jip") y otro de Julio Garmendia ("Las dos chelitas"). Son todos autores venezolanos contemporáneos, aunque no todos estén vivos.

Morita Carrillo —autora de muy frescos poemas para niños— realizó la compilación y redactó el conceptuoso prólogo. En el colofón nos informamos de que este bellissimo libro fue editado con motivo de la celebración del Primer Festival del Libro Infantil y Juvenil y de que la edición estuvo al cuidado del Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes. Pero acontece que esta América anda tan dispersa en su información e intercambio literarios, que confesamos no sólo no haber tenido noticias de ese Festival del libro infantil y juvenil (que suponemos realizado en Caracas) sino que también hemos de decir —no sin un poco de rubor— que varios nombres de los autores de las narraciones incluidas en este libro nos eran hasta ahora desconocidos. No, desde luego, Lucila Palacios, ni tampoco Andrés Eloy Blanco, ni Morita Carrillo —a quienes hemos tenido el placer de estrechar la mano— ni tampoco Pedro Emilio Coll, pero sí los restantes.

Será preciso, ante todo —porque es lo que primero quis se admira— hacer elogio de la edición de este libro. No se trata únicamente de la alta calidad y perfección de su material. Hay valores imponderables, que residen en el gusto y en la finza con que todo ha sido hecho: desde el formato del libro, la gracia de las ilustraciones, el tipo de letra y hasta ese refinamiento de incluir páginas de distintos colores (que más que colores son matices, muy evocadores de los utilizados en la pintura actual).

Morita Carrillo expresa, en palabras liminares, que "no todas las páginas de este volumen están al alcance de la comprensión de los niños de corta edad, porque consideramos que un libro que no deja nada ininteligible, limita la capacidad adquisitiva. De acuerdo a sus fuerzas asimiladoras el niño hará la adecuación: una parte para entenderla y la otra para que se vuelva *halo trascendente* que ha de incorporarse oportunamente al futuro desenvolvimiento". Estos certeros conceptos de Morita Carrillo se hermanan a aquellos que mi padre, José H. Figueira, vino expresando, desde hace muchísimos años, en sus difundidos textos de lectura: "Los niños sienten un interés instintivo por todo lo fantástico e imaginario, y esta tendencia conviene estimularla, porque más tarde hallará su satisfacción en las nobles manifestaciones del arte, que refina los sentimientos y em-

bellece la vida". (Nota a la pág. 144 de "¿Quieres leer?"); "Las lecturas algo elevadas son anticipaciones o visiones de una cultura superior. Su contenido quedará en la conciencia profunda (subconciencia, protoconciencia) del niño, en donde germinará cuando el ambiente mental sea propicio (teoría de las ideas germinativas o latentes; nota a la pág. 92 de "¡Adelante!"). Confesamos, pues, cuánto nos complace —y cuán acertado nos parece— que esta selección de cuentos venezolanos trate —y lo consigue— de elevar el nivel mental del niño y de adelantarse en parte a su visión del futuro. Para lograrlo se ha buscado —y Morita lo subraya— además de que "la literatura recreativa sea fiel aliada del lenguaje poético", que "ofrezca una danza feliz de lo cotidiano idealizado".

Como ya el lector habrá observado, dos de los cuentos de este libro se refieren a temas místicos. El de Andrés Eloy Blanco —el gran poeta que en Uruguay es bastante conocido— nos parece superior al de Oscar Guaramato, por la mayor vibración humana de su argumento, sobre todo al final.

"El gallo Pelón" de Lucila Palacios es de mucha ternura: el lector se siente atraído por las desventuras y el sacrificio de ese gallito, de ese simpatiquísimo y heroico personaje, un poco de la estirpe del patito feo de Andersen, dicho sea en elogio. También de Lucila es el cuento "El préstamo", quizás más poético aún que "El gallo Pelón". Por lo menos es más imaginativo, más rico en la simbología de esa rosa de trapo, "que un día tuvo los pétalos de seda", y que ahora —arrojada como cosa inútil— se transformaba en rosa de plata cuando la besaba la luna. Y la rosa "aceptaba el tributo, se dejaba adorar". En este "préstamo" se valora a la poetisa —y a la narradora, desde luego— que es su autora.

"La mata de centavos" de Tulio Febres Cordero se inscribe en la línea de los cuentos con entraña ética. En tal sentido es auténtico y eficaz. En cambio, podrá discutirse si "La canción de la brisa" de Alarico Gómez es en realidad un cuento. Más cerca está del poema en prosa. Sin embargo, su inclusión nos parece admisible. Es una bella página. No puede decirse —pese a sus valores poemáticos— que "El payasito Jip" de Morita Carrillo no sea, cabalmente, un cuento. Lo es, y con gracia y brío sumos. Quizá lo supere "El rorro de Mamá Pérez", de la misma autora.

Así, pues, nada de princesas ni de reyes ni de brujas ni de aquellos castillos o aquellos castigos y ogros que aparecen en libros escritos aún en la actualidad por quienes no comprenden que todo ese repertorio fue oportuno en su hora, pero que en esta época no es más que un medioevalismo imposible.

Esa cotidianidad idealizada de que habla tan justamente Morita es, en suma, una realidad mágica, o —si se prefiere— una magia real: la de hacer comprender al niño —y al adulto— que, aunque no lo vea o no lo crea, está, en todas partes, rodeado de belleza, porque en todas partes es posible hallar una presencia, visible o invisible, de la Poesía.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

* Quince puertas y una estrella. Cuentos para jóvenes lectores. Caracas, 1965. Ediciones del Banco del Libro e Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes. 76 págs.





La vieja estampa refleja la popular feria del 'Rastro' en "aquel Madrid" de 1870.

—"MIRE usted... cómo me lo han cambiado..." Tal el retintín y reflexión nostálgica del gran amigo don Gonzalo, cuando me señala las novedades y transformaciones de "su" ciudad, en los contados años que no nos veíamos. Hizo aflorar a mi mente toda la sainetería y zarzuela finisecular y de buena parte de esta centuria. Resumida en aquel "Madrid del alma mía" aprendido de los abuelos, y que aún llegué a apreciar en persona algo así como tres lustros atrás en sus facetas más señaladas.

Cambios visibles

Me es placentero recorrer la ceca y meca de ayer y de hoy, y los "puentes" de su ensamble. Comienzo por aquellos andurriales que conocí desérticos y baldíos, que proliferaban como cinturón de olvido e injusticia, mismo en las barbas de su casco fundamental. Prácticamente han desaparecido y marchan hacia su eclipse. Aunque queda mucha tierra por y para cubrir... Sin que esto signifique tampoco que las causas de fondo de su anterior existir hayan caducado su vigencia. Se han convertido en un collar perimetral de edificación en la que priva el hierro y el cemento, y lo español pasa inadvertido confundido en rascacielos y establecimientos que asumen la estructura y la forma indiferenciada de cualquier cosmópolis. Estática que señala pujanza y progreso a nivel standarizado. Dinámica equivalente en la que sus piezas humanas se mueven a un ritmo cada vez más universal y olvidan lo tradicional, salvo en los aspectos superficiales o exhibicionistas.

Cuando le pido a don Gonzalo que me lleve a ver la Cibeles, en la marcha de su coche por la Castellana quedamos entubados en un espeso tránsito, desde la Biblioteca Nacional, hasta el Correo. El compacto vehicular asemeja a un monstruo que reptante en forma penosa ante los precisos guños de los semáforos y el gesticular bravío y gimnástico de los guardias de circulación.

Este es un Madrid con nueve mil taxis, veinte mil porteros, incontables pescaderías y casas de antigüedades (que han proliferado), cebo de extranjeros ingenuos y pseudo pichincheros, zonas azules de aparcamiento calles de centenario pavimento recubiertas por elástico y funcional bitumen, y sentido único de tránsito. ¡Ah! las gentes visten como en la mayor parte del universo; una capa clásica sólo podrá verse en el cine, el teatro o la televisión. Así como la mayoría de los comercios se han ceñido igualmente a ese ejemplo accesibilizado por la difusión y propaganda de alcance mundial. Esta es la pauta diferencial de primera vista, más evidente, que rompe los ojos.

Solera y salero

Si, que sí, a pesar de todos los pesares. Solera y salero, alegría y optimismo, afectuosidad y simpatía, siguen siendo las características primordiales de esta ciudad y de estas gentes. Pese a su salto en desarrollo turístico y a su crisis de transformación, que ha hecho cambiar caras, henchir bolsillos, y endurecer a muchos, insensibilizándolos o dándoles amnesia de lo castizo. Claro que estos son la excepción, pues abundan los "Don Gonzalos" (a pesar de sus morriñas), y para felicidad, la mayoría repite la euforia y generosidad proverbiales.

Completa el marco, la farándula turística, que en estos tiempos se vuelca en forma masiva y millonaria, con los consiguientes beneficios para todos. Con sus atuendos característicos, se les reconoce con facilidad y se les ve por todos lados; incluso en los lugares menos publicitados y más auténticamente castizos. Tengo el convencimiento experiente que en esta captura de lo regional, los más consumados son los alemanes.

Requiem para las librerías de lance

Uno de mis placeres madrileños fue siempre recorrer las librerías de Molina, Bardon, Rodríguez, el

callejón de Preciados o de la Montera, en búsqueda de libros antiguos y de piezas hispanoamericanas. Cuando las vuelvo a visitar me encuentro con la respuesta invariable que ya no tienen libros viejos y menos americanos, que hace tiempo se los han llevado los venezolanos y los norteamericanos, los clientes más poderosos. En realidad han dejado de ser las famosas librerías "de lance" y en sus vidrieras se ven solamente libros nuevos, muestrario de las fabulosas ediciones, en cantidad y calidad que produce la industria.

La respuesta cordial y atenta es la de que intentáramos nuestra búsqueda en el "Rastro" o en la Cuesta de Moyano... Y allá fuimos, con don Gonzalo, esta vez en el "Metro".

Nunca en mi vida he visto un medio de locomoción tan concurrido y colmado. Bueno, que éstas son nada más que palabras, porque en realidad, viajamos prensados en este subterráneo, que ha quedado demasiado "angosto", para los millones de viajeros que lo asaltan en su diario vaivén. Menudo problema el

MIS MADRILES

EL "RASTRO DE LAS AMERICAS"

subir o descender en las estaciones intermedias. Menos mal que cuando bajamos en la estación Tirso de Molina, un alud humano que llevaba nuestro mismo rumbo nos hizo aflorar a la calzada sin darnos siquiera cuenta.

En el "rastreo"

Se le denomina así simplemente, en apócope y simplificación de su secular nombre de "Rastro de las Américas", demasiado olvidado para el madrileño contemporáneo.

Es en verdad una auténtica feria. Al estilo de la de Tristán Narvaja, por su animación y abigarramiento y de la de Piedras Blancas, por su presentación y exhibición de objetos. Aunque más es su parecido, claro está, con los "mercados" de las Pulgas y de Portobello, de París y Londres.

Se desarrolla en torno a la vieja ribera de Curtidores, en dobles y apretadas aceras "corredera abajo", en la que se ubican tenderetes desmontables y plegables, de toldos policromos, emplazados según el capricho o el gusto de sus dueños y los permisos municipales, en medio de los cuales se deja un corredor dificultoso para el público cuando promedia la mañana y es más numeroso. A la par que las calles cruzantes y circundantes tienen sus similares, agrupados por lo general por gremios afines, como zapateros, ropavejeros, pajareros, herreros y un sin fin de manualidades y bric a bracs. Todo madrileño que se precie, sabe encontrar su trebejo o antigualla, en el lugar preciso, tradicionalmente establecido desde años en los mismos sitios.

Por doquier, las vinaterías y tascas. Con sus frascos cuadrados de vino blanco y tinto sobre el establo o la caoba, que se vacían prestamente en chatos (vasos chicos) y cañas (vasos medianos). Así como montañas de bocadillos de cantimpalos y jamón serrano, churros y porras en las lecherías y chocolaterías adyacentes. Y el engullir golosinero de dulces, castañas y maníes, estos a cargo de los trashumantes vendedores callejeros, en continua riña con los puesteros estables.

Hombres y mujeres de guardapolvos y túnicas oscuras, grises o azules, vigilan y atienden todo este emporio de lo imposible, este menurje de los siglos.

expresado en hienzos, armas, ropas, muebles, cacharros... Millones de objetos que un público muy diverso contempla, examina y regatea. Desde el camelo a la ganga recíproca de vendedores y compradores y viceversa. ¡Ah! y para los innumerables forasteros de peculiar acento o dificultosa pronunciación, una tarifa en todas las monedas cotizables del mundo, liquidada a la usanza del mejor de los cambios o bancos de plaza...

Libros como los que buscaba, ninguno. Tal vez porque otros hermanos continentales han pasado muy bien su "rastreo".

Observo que las casas de la zona han mejorado bastante en lo estético, a la vez que se han convertido en vasos comunicantes con los tenderetes y puestos. Allí tal vez se encuentre lo que no se halla en la vereda o en plena calle. Además, como nunca, veo cantidad de músicos ambulantes, cantores y ciegos vendedores de suertes loteras.

En general, los mismos negocios de siempre, adaptados a los nuevos tiempos, y pocos cambios.

Calle de los pintores

Empero, ¿qué es lo que veo en la corta de San Cayetano? Ahí sí que ha habido modificaciones. Sólo cuadros, dibujos, grabados, lienzos y similares de la plástica pictórica. Con una pancarta que cruza la entrada de la calle que reza: "Calle de los pintores".

Es que los iniciados o aficionados, los noveles y los no lanzados, por su cuenta o asociados a veteranos conocedores del mercar y de los gustos de su majestad el pueblo, se han agrupado en el lugar y lo han convertido en una variadísima muestra artística comercial en la que todos los valores, escuelas y muestras, se ofrecen a la curiosidad. Aunque prima lo clásico y aquello que atraiga más al común y al turista.

Las paredes se cubren de todo tipo de creaciones del lápiz y el pincel y reciben un tono agradable, un poco al estilo de la cortada de "Caminito" en la Boca bonaerense. A veces en su torno se ven tallas, grabados, piezas de imaginería, orfebrería y escultura menor, en todos los metales y pergaminos, piedras y maderas. Según la imaginación o la copia del artista cabal, genial o mediocre que las ha tratado.

"Aquí no hay libros don Gonzalo, así que tenemos que irnos a los treinta puestos de la cuesta de García Moyano, frente a la estación Atocha". "En marcha, pues..." Y hacia allí nos ponemos en movimiento. Cuando salimos por la plaza del Cascorro, la multitud se agrupa ante los vendedores de discos de Rafael, el adolescente idolo, y de los doce "Beatles de Cádiz", emperadores de la "nueva ola".

Más alejado del vaivén y el bullicio, a la vera del mercar y a la pesca de las "rubias" pesetas sobrantes que puedan servir la caridad, un ciegoito golpea frenética y audazmente su guitarra y planea con voz penetrante aquella copla:

*"A mí me llaman el toro
y a mi madre la torera,
a mi padre el torerazo,
y a mi abuela la barrera."*

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Exposición y venta popular en plena vía pública.

Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS



TENGO MIEDO
TARZAN. NO NOS
MATARÁN?

TRANQUILO, SR. MARKS!
AÚN ESTAMOS VIVOS. ES
NATURAL TENER MIEDO.



DEBEN ESTAR CE-
LEBRANDO NUES-
TRA MUERTE!

NO SON TAN TONTOS. SR.
MARKS... ACASO UDS. NO
DISFRUTAN CAZANDO ANI-
MALES INDEFENSOS?



SI, TARZAN. Y ME
ARREPIENTO
DE ELLO.

BIEN, MULLARGAN. TRA-
TEMOS DE SALVARNOS!
PÓNGANSE DE ES-
PALDAS A MI.



MIENTRAS BE-
BEN Y DANZAN
VAN CAYENDO
EN UN ESTADO
HIPNÓTICO.



Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
(c) 1965 by United Feature Syndicate, Inc.

OH! TENGO MIS
MANOS LIBRES!

SILENCIO! AHORA
DESÁTAME AMÍ!



LUEGO...

MANTÉNGANSE AGA-
CHADOS Y SIGANME!



Cuando, en la mañana, abro la ventana, en este hotel de San Francisco, me encuentro ante algo que no se conoce en el resto de los Estados Unidos: ¡Una plaza! Una plaza casi igual a las de nuestra América Española. Lo único que le falta es la iglesia, y la alcaldía. Pero como en cualquier pueblo, o como en las capitales del Sur, éste es el corazón de la ciudad. Un corazón a nuestro alcance y semejanza. Es una olacita provinciana de cien pasos —cuando más— por cada lado, y jardín en el centro. Ahora, cuando florecen los rododendros el jardín toma el aspecto de una fiesta. Entre los árboles de flores camina la gente despacio. Camina la gente despacio... ¡Camina la gente despacio! Y le da de comer a las palomas. Se sienta en las bancas. Si San Francisco tuviera un alcalde, como mandan los cánones, habría retreta en la noche.

Primavera. Radiante primavera. Se alborotan los pájaros y la mañana. Abro la ventana y los oigo cantar. Los oigo aquí, en los Estados Unidos, en la ciudad que sirve de atadura entre el Oriente del Japón, de la China, de Filipinas, y América. Podría estar la plaza empedrada de automóviles, pero en ella ninguno se detiene. Máquina que debe estacionarse, entra por una ratonera al garaje subterráneo, de varios pisos. El visitante primerizo no lo sospecha. Ahí, como escarabajos, invernan los automóviles.

Nada de rascacielos en este cuadrilátero. Hay hasta casa de meros cuatro pisos. Feas. De ladrillos, y escaleras de fierro para los incendios, desvergonzadamente a la vista.

Se echa de menos el repique de las campanas llamando a misa, pero a cada instante se oye la campanilla del ruidoso tranvía de cable subterráneo, que de Market Street, trepando las inverosímiles pendientes de Nob Hill, sube a las alturas de la torre del telégrafo, y luego desciende por calles que antes fueron despeñaderos, al puerto. Allí, frente a restaurantes, como de Génova o Marsella, sacan de las hirvientes calderas los cangrejos más grandes del mundo. Cuando el tranvía pasa por la plaza, repleto hasta los estribos, muy comienzos de siglo en la estampa, parece una carroza de fiesta provinciana. Recuerda los tiempos en que se iba a la estación para la llegada del tren. Parece un anuncio fresco de que la electricidad acaba de inaugurarse, de que la era de la máquina está invadiendo los dominios de la posta, de la diligencia. El propio maquinista que trabaja con las palancas del tranvía tiene estampa de postillón.

Al centro de la plaza no hay estatua, ni una ceiba. Hay columna. En el tope de la columna una de esas mujeres que lo mismo representan la fama, la victoria o el progreso. Esta lleva en una mano una corona y en la otra un tridente de Neptuno. Así se hablaba en el siglo XIX. Ciudad más bellamente emplazada sobre el mar no hay otra en el mundo, si no es Río Janeiro. Hasta los puentes colgantes, sobre la bahía, invitan, como las hamacas, a soñar. En esta bolsa de aguas azules cabe toda la flota americana. En sus jardines todas las flores del mundo. Desde esta ventana se ve el Japón. Pero el nudo está en el aire, y como en la plaza de San Francisco no se han prohibido los avisos de esmalte y luz en tubos, cada compañía del aire tiene su letrero: Panam, TWA, Pacific, UTA, Air France... y la Philippine Airlines que viaja a Hawai, a Australia, a Hong Kong, a Singapore. El whisky que tiene su aviso en un costado, es el "Viejo Abuelito": no es de Escocia; es el Bourbon Americano. En otro costado aparece el anuncio del Viejo Suntory. "el clásico whisky del Japón". — (ALA).

—San Francisco.—

LAS OLIGARQUIAS

Al presentar el "New York Times" al Presidente electo de Colombia, ha dicho: "El doctor Lleras nació de una rica familia de patricios". Como esta pintura es la misma que se hace de los "oligarcas", conviene distinguir. Podría decirse que Lleras es de una "gran familia" en el sentido de que era la imagen de la explosión demográfica. Con los nombres de sus hermanos y hermanas, podría escribirse la lista de una escuela. Lo demás, en los Lleras, es la inteligencia. Han sido tradicionalmente tan ilustres como pobres. El padre del nuevo Presidente sólo tuvo, en una larga vida de trabajo —fue uno de los médicos famosos de su tiempo, y gran investigador— dinero para comprar una casa y su laboratorio personal. El nuevo Presidente de Colombia no recibió de él ni una vara cuadrada de tierra, ni la pared de una casa, ni una acción en una compañía. Sólo heredó un título universitario y un apellido ilustre.

En esto de provenir de familia nada rica, Lleras no va a ser excepción. Tomando la lista de los presidentes de Colombia de la primera mitad de este siglo, se ve que en su mayoría han nacido en ciudades de provincia o en aldeas tan ignoradas que aún hoy son casi desconocidas. Tan oscuras como esas aldeas han sido sus familias. Sanclemente nació en Buga, Reyes, en Santa Rosa, González Valencia en Chipagá, Suárez en Hato Viejo, Abadía en la Vega de los Padres, Olaya en Guateque, López en Honda. Restrepo nació en Medellín, de familia notable, pero cuando salió de la presidencia los amigos hicieron colecta para regalarle un automóvil, como le ocurrió a Alberto Lleras.

Suárez era hijo natural de una lavandera. Siendo

Presidente, su Ministro de Guerra no tenía dos mil pesos de que estaba urgido, porque debía viejos alquileres de la casa en que habitaba. Para que no le echaran los muebles a la calle, Suárez tuvo que darle esa plata prestándola en un banco y empeñando sus sueldos. Este maravilloso ejemplo de un Presidente y un Ministro de Guerra que no tenían entre los dos de donde sacar dos mil pesos, lo tergiversó perversamente alguien, con tanta alevosía que Suárez se retiró dolido de la presidencia y pasó a vivir como un paria.

El General Salgar, para no vivir en un palacio de ladrillos desnudos, al llegar a la presidencia llevó las alfombras de su casa. Terminada su administración, quiso su mujer recoger sus alfombras, y el General se lo impidió diciéndole: "Cuando las trajimos, nadie lo vio; si ahora las sacamos no habrá en todo Bogotá quien no lo vea".

Los presidentes nacidos en la capital han sido de familias llegadas de la provincia, o de una clase n...

rica. Concha, bogotano, tenía una imprenta de las de tipo en caja y cajas en chivaletes, y una librería. Santos —bogotano también— viene de una familia del departamento de Santander y de otra de Boyacá; para iniciar "El Tiempo" lo hizo con tres mil pesos prestados. El padre de López era hijo de un artesano de Bogotá, y comenzó su fortuna con un negocio de mulas en Honda, donde nació Alfonso, el Presidente.

Si estos apuntes, que son sólo pequeña muestra de un gran catálogo, pueden servir en alguna forma para aclarar la historia de las oligarquías colombianas, no se ha perdido el tiempo al escribirlos. — (ALA)

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

MIRADOR EN SAN FRANCISCO HAY UNA PLAZA

DiBwo

PARA
AMBOS
SEXOS



5

ESPECIALIDADES
DEL DIBUJO EN

1

CURSO MAESTRO

HUMORISTICO-ARTISTICO
ANIMADO- HISTORIETA
PUBLICIDAD

UD. RECIBE GRATIS SUS PRIMERAS LECCIONES

SI ! ! ! UD. TIENE DERECHO A CONOCER
LA EXTRAORDINARIA CALIDAD DE NUESTRO
CURSO, SIN ABONAR UN SOLO CENTAVO:

MODERN SCHOOLS
MIAMI - FLORIDA - U.S.A.

C. Correo 113
C. Central
MONTEVIDEO

RED-1

NOMBRE _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

GRATIS SUS PRIMERAS LECCIONES!

EN SU BARRIO, para su comodidad una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO
CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 389
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SEPTIEMBRE
PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maro-
ñas)
GOES
Avda. Gral. FLORES 2942

ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI
ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)

LA COMERCIAL
HOCQUART 1907
REDUCTO
GUADALUPE 1480
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
CERRO
Avda. CARLOS M° RAMI-
REZ 1686 esq. GRECIA
SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON
Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidella (Floreria)
PENAROL
Cnel. RAIZ 1670
EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esqui-
da RODO
Plaza 18 de JULIO
(Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ
Av. BATLLE y ORDONEZ
215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-
LLEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)
Estación FERROCARRIL
(Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 805
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE